

RETIRO: BIENAVENTURADOS LOS PERSEGUIDOS POR SER JUSTOS...

*(Extraído de Llamados por la Gracia de Cristo, Revista Orar, DABAR, Misa Dominical,
Tú tienes Palabras de Vida, A. Pronzato, B. Caballero y otros)*

VER:

Con frecuencia se oye decir que las Bienaventuranzas son un resumen del mensaje evangélico. Lo esencial en el cristiano no es lo que hace, dice o vive. Lo esencial es que su vida, su palabra y su acción sean la concreción de su opción por el seguimiento de Jesús. Para conseguirlo no sólo es necesario conocerle a Él, sino que dicha opción fundamental se ha de encarnar en un estilo de vida, el de las Bienaventuranzas. Viviéndolas en la comunidad y en el mundo en el que estamos, y como nos dice el Papa Francisco, saliendo a las periferias.

Todo ello desde, en y por la Iglesia, la comunidad de los seguidores de Jesucristo, en un constante proceso de conversión personal. Como decimos en la oración:

Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.

Cuando habla de Jesús y no de sus reuniones.

Cuando anuncia a Jesús y no se anuncia a sí misma.

Cuando se gloría de Jesús y no de sus méritos.

Cuando se reúne en torno a Jesús y no en torno a sus problemas.

Cuando se extiende para Jesús y no para sí misma.

Cuando se apoya en Jesús y no en su propia fuerza.

Cuando vive de Jesús y no vive de sí misma...

... Una comunidad sólo se pierde cuando ha perdido a Jesús.

Una comunidad es fuerte cuando Jesús dentro de ella es fuerte.

Una comunidad pesa cuando Jesús dentro de ella tiene peso.

Una comunidad marcha unida cuando Jesús está en medio.

Una comunidad se extiende cuando extiende a Jesús.

Una comunidad vive cuando vive de Jesús.

Una comunidad convence y llena cuando es la comunidad de Jesús.

En todos estos retiros nos estamos centrando en conocer mejor y analizar en qué consiste ese nuevo estilo de vida emanado de las Bienaventuranzas, del programa del Reino de Dios.

Vamos a continuar por la octava Bienaventuranza, la que hace referencia a “**los perseguidos por ser justos**”. En un retiro anterior, “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”, ya estuvimos reflexionando acerca de esa palabra, “justicia”.

Y también dijimos que para Mateo, ser “justo” es buscar ser perfecto como Dios es perfecto. Es vivir con un ansia devoradora de que la voluntad divina se cumpla del todo y en todo. Y no sólo con palabras, sino con obras y de verdad.

Por eso, ser “justo” para Mateo equivale a obrar en todo según los mandamientos de Dios. Y esta conducta, esta actitud, que será el criterio decisivo en el Juicio Final (25, 34-40), quedan reflejadas de modo plástico y singular en el socorro a los necesitados: dar de comer al hambriento, de beber al sediento, acoger al forastero, vestir al desnudo, atender al enfermo, visitar al prisionero... Ser justo es cumplir la voluntad de Dios, hacer lo que Él espera de nosotros.

Pero por querer ser justos, quizá suframos persecución. Por eso, en un primer momento vamos a reflexionar acerca de la palabra: “perseguir”.

El diccionario de la Real Academia Española nos dice entre otras definiciones las siguientes:

perseguir.

1. Seguir a quien va huyendo, con ánimo de alcanzarle.
2. Seguir o buscar a alguien en todas partes con frecuencia e importunidad.
3. Molestar, conseguir que alguien sufra o padezca procurando hacerle el mayor daño posible.
4. Tratar de conseguir o de alcanzar algo.

“Perseguir” puede tener, por tanto, un sentido positivo, porque perseguimos aquello que deseamos mucho, y ponemos todos los medios posibles (y “no nos duelen prendas”) para alcanzarlo. En el plano de la fe, lo “ideal” sería que nos “persiguiesen por ser justos”, porque nuestro testimonio de fe resulta atrayente para otros que también desean alcanzar esa experiencia de fe.

Pero “perseguir” tiene un sentido negativo, conseguir que alguien sufra o padezca procurando hacerle el mayor daño posible. Y a este sentido negativo se refirió Jesús con su Bienaventuranza.

Según esto, la paz es algo que a veces nos viene dado, sin buscarlo, y otras veces hemos de esforzarnos en alcanzarla, o hemos de poner los medios necesarios para conseguirla. Teniendo presente esta Bienaventuranza, comencemos pensando:

Para la reflexión:

- ¿Puedo aplicarme el calificativo de “justo”, tal como lo entiende san Mateo? ¿Por qué?
- ¿Me siento “perseguido” por ello, en sentido negativo? Pienso en casos concretos. ¿Cómo reacciono cuando me ocurre?

JUZGAR:

Mt 5, 1-2.10

¹Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; ²y les enseñaba diciendo: ¹⁰Bienaventurados los perseguidos por ser justos, porque de ellos es el reino de los cielos”

Con esta Bienaventuranza, Jesús hace una especie de test a sus discípulos para comprobar si serán capaces o no de cumplir su misión. Cristo hace que sus discípulos se cuestionen si serán capaces de soportar la persecución que se les vendrá encima por el mero hecho de seguirle.

Ya hemos dicho que “ser justo” se entiende en la Biblia como el que cumple la voluntad divina. Los “justos” a quienes se refiere esta Bienaventuranza son los dispuestos a llevar, siguiendo a Cristo, un tipo de vida caracterizado por la generosidad, la fidelidad y el amor para con Dios y para con el prójimo. Los perseguidos por ser justos son los que apuestan por la vida y están dispuestos a dar la suya porque tienen una causa para darla, tienen un ideal por el cual vivir y morir. Y tienen claro que sin ese ideal no valdría la pena la vida, sería una mera existencia.

Pero hemos experimentado que, incluso en el ambiente más cercano y familiar, el justo, el bueno, el que actúa “como Dios manda”, nos resulta algo “repelente”, irrita por su mismo estilo de proceder a quienes no se comportan así. Y de ahí le viene su rechazo, su marginación y, en último extremo, su persecución.

Jesús ya lo avisó: *Si a mí me han perseguido, lo mismo harán con vosotros* (Jn 15, 19). Por tanto, a quienes actúen y reproduzcan en sus vidas los dichos y hechos de Jesús, les ocurrirá otro tanto.

Si hacemos un repaso a la vida de Jesús, vemos que ya en la presentación de Jesús-Niño en el Templo, el anciano Simeón dice a María: *Mira, este niño está puesto para que todos en Israel caigan o se levanten; será una bandera discutida* (Lc 2, 34). La cosa no podía estar más clara ni el aviso podía llegar más temprano. Y después esto será una constante en la vida pública de Jesús.

Jesús es por sí mismo signo de contradicción. Ante Él resulta imposible permanecer neutrales. No sólo el error y la oscuridad, sino las simples medias tintas no caben en su presencia. Ante ésta, o se está con Él o se está contra Él. Nunca deberemos olvidarnos de que Él es el Camino (único), Verdad (única) y Vida (única). Y quienes buscan otros “caminos, verdades y vidas”, chocan con Él.

A pesar de sus palabras y obras, a pesar de sus signos, a pesar de todo el testimonio que es su propia vida, la persecución y la muerte de Cristo son manifestación y efecto de la ceguera de los hombres que, cómplices del mal, necesitan las tinieblas para seguir obrándolo, como indica san Juan en el prólogo de su Evangelio: *En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, la tiniebla no la recibió. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.* (Jn 1, 4-5.9-11)

La persecución, el rechazo y el odio hacia lo que suponen Cristo y su Evangelio siempre será algo connatural por parte de quienes se vean puestos en evidencia por sus obras injustas, y se sientan atacados por ello. Recordemos de nuevo las palabras de Jesús: *Cuando el mundo os odie, recordad que primero me ha odiado a mí. Si fuieseis del mundo, el mundo os querría como cosa suya; pero como no le pertenecéis, el mundo os odia. No es el siervo más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros. Os tratarán así por causa mía, porque no reconocen al que me ha enviado* (Jn 15, 18-21).

Lógicamente, la persecución la sufrirá no sólo Cristo y su Evangelio, sino todos aquéllos que sigamos sus pasos o pretendamos su extensión.

Seguir a Cristo como Camino, Verdad y Vida conlleva estar ligados a su misma suerte. Y el mejor criterio para certificar nuestro seguimiento será éste de ser perseguidos y aborrecidos por su causa. El discípulo, cuando sigue al Maestro, además de “luchar contra sí mismo” y cuidar su vida interior, tiene que hacer frente también a sufrimientos e incomodidades “exteriores” que le vienen de su actuar por el Reino. Pero junto con estos sufrimientos encuentra un consuelo: la persecución es el signo de estar del lado de Cristo, de estar unido a Él; y encuentra una esperanza: el Reino de los Cielos ya es suyo.

Pero esta certeza de poseer “ya” el Reino a veces se nos oscurece; por eso, ante la persecución, como discípulos, hemos de recordar las palabras de Jesús, y que nada nos acontecerá que no le haya sucedido primero a Él.

Si verdaderamente le seguimos, si permanecemos unidos a Él, si le dejamos vivir y actuar en nosotros, no nos tiene que extrañar que resultemos incómodos en ciertos ambientes y hasta blanco de contradicción en muchos otros. Mientras que si lo que recibimos del mundo son aplausos y homenajes, puede que ello sea señal de nuestra mundanización o de que hemos adulterado la verdad del Evangelio.

Necesitamos, pues, tener presentes ciertas convicciones:

- a) Para extender su Reino, Cristo necesita de gente valiente, arriesgada, que no se limite a lamentarse del mal, ni siquiera a sufrir pasivamente sus ataques, sino que sea capaz de denunciar y actuar frente a lo que huele a injusticia o pecado.
- b) La persecución a que alude esta Bienaventuranza no es gratuita, sino efecto lógico de haberle seguido a Él. El temor, la cobardía y los complejos nos alejan de esta Bienaventuranza.
- c) El hecho de que tengamos que sufrir no quiere decir que no sintamos en medio de la tribulación el “gozo del Espíritu”. Al contrario, no sólo lo sentiremos sino que nos servirá de criterio para discernir si estamos o no en el camino verdadero: *Hicieron llamar a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en el nombre de Jesús y los soltaron. Ellos salieron de la presencia del sanedrín gozosos de haber merecido tal ultraje por causa de aquel nombre* (Hch 5, 40-41); *Tengo gran confianza en vosotros y estoy tan orgulloso de vosotros y tan lleno de consuelo que la alegría supera todas nuestras tribulaciones* (2Cor 7, 4).
- d) Nuestra fuerza estará siempre en que reconozcamos nuestra debilidad. Así, poniéndose siempre de relieve lo poco que valemos en comparación con lo que pretendemos, se revele claramente la fuerza de la Cruz de Cristo. Frente a toda debilidad y dificultad nos ha de bastar siempre la gracia del Señor.
- e) Los cristianos tampoco estamos solos en medio de la desgracia o de la persecución. A nuestro lado están no sólo Cristo, sino la fuerza de muchísimos otros hermanos en la fe que padecen la misma tribulación. Pero este aparente fracaso de los discípulos en el mundo lleva en sí la prenda de la Bienaventuranza, porque supone un indicativo de que están en el camino que conduce a la verdadera felicidad de la vida del Reino.

Para la reflexión:

- ¿Qué me sugieren estas palabras de Jesús?: *Si a mí me han perseguido, lo mismo harán con vosotros* (Jn 15, 19) *Cuando el mundo os odie, recordad que primero me ha odiado a mí. Si fueseis del mundo, el mundo os querría como cosa suya; pero como no le pertenecéis, el mundo os odia. No es el siervo más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros. Os tratarán así por causa mía, porque no reconocen al que me ha enviado* (Jn 15, 18-21).
- ¿Qué me sugiere este texto de los Hechos de los Apóstoles?: (Hch 5, 40-41) *Hicieron llamar a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en el nombre de Jesús y los soltaron. Ellos salieron de la presencia del sanedrín gozosos de haber merecido tal ultraje por causa de aquel nombre.*
- Medito estas palabras: Nuestra fuerza estará siempre en que reconozcamos nuestra debilidad. Así, poniéndose siempre de relieve lo poco que valemos en comparación con lo que pretendemos, se revele claramente la fuerza de la Cruz de Cristo. Frente a toda debilidad y dificultad nos ha de bastar siempre la gracia del Señor.

ACTUAR:

No podemos hacernos ni idea de lo que tuvieron que chocar estas palabras de Cristo a sus oyentes. Quienes le escuchaban habían nacido en un pueblo que esperaba un Mesías Rey Todopoderoso. Éstos oían a Jesús hablar ciertamente de un Reino, pero también de persecución y hasta de una muerte. Durante años no entendieron nada. Tuvo que cumplirse todo, morir y resucitar Jesús y tuvo, sobre todo, que descender sobre ellos el Espíritu Santo para que cayesen en la cuenta del significado, del “para qué” de tal “persecución”.

Nosotros, que contamos con la plenitud de la revelación y la gracia del mismo Espíritu, deberíamos poder comprenderlo todo desde ahora. Pero nos damos cuenta de lo duros de cerviz y tardos de entendimiento que somos para creer, y lo pronto que olvidamos y flaqueamos.

Para nosotros los cristianos, ser justos es lo mismo que ser fieles a la persona de Jesús y a su programa de vida con nuestro seguimiento. Y lo hacemos porque ser justos, practicar la justicia, es decir, vivir en estricta fidelidad a la persona de Jesús y a su programa, construye el Reino de Dios. Y por eso quienes lo hacen reciben la felicitación, la enhorabuena, la bienaventuranza y la llamada a perseverar en su conducta, porque tienen la promesa de que de ellos es el Reino de los Cielos.

La persecución, entonces, ya no es motivo de depresión o desanimo; todo lo contrario, ella demuestra que la vida de los discípulos causa impacto en la gente, en la sociedad, y éste es su mejor éxito y recompensa. Jesús dirige expresamente esta Bienaventuranza a los que van a ser sus testigos. El Evangelio no es imparcial, no lo puede ser en un mundo dividido por la injusticia. Pero por eso mismo puede ser feliz incluso el perseguido, porque sabe que es por ser fiel a Dios, y que así puede asemejarse a Jesús, que es el justo inocente que paga las deudas de los pecadores porque los quiere con un amor que les eleva más que les juzga.

Esta Bienaventuranza es planteada como una consecuencia de vivir y ser como Jesús nos propone: el cristiano es perseguido, porque es lo que es y actúa como actúa. Cuando una comunidad cristiana, un grupo eclesial, o un simple cristiano, rechazan y niega no solamente de palabra, sino con su práctica, la falta de justicia en la sociedad, esa comunidad, ese grupo, esa persona, se hace enormemente molesto para esa sociedad y por tanto, esa sociedad lo persigue.

Y al contrario, si una comunidad cristiana, un grupo eclesial, o un simple cristiano, están en total armonía con las estructuras de poder humano, suele ser mala señal, porque significa que, aunque de palabra se diga lo contrario, en la práctica no se está denunciando, incluso puede que se esté favoreciendo, la falta de justicia.

La octava de las Bienaventuranzas de Mateo libera de la trampa de creer que la vida se logra guardándola, en lugar de entregándola. El testimonio de Jesús, que se entregó hasta dar la vida, y que resucitó, es el gran motivo para entregarse sin miedo. El mensaje pascual es el fundamento de la esperanza activa que hoy nos mueve hacia el encuentro con el Resucitado, esforzándonos en ser justos aunque suframos persecución e incluso entreguemos nuestra vida.

Pero es un esfuerzo y una entrega que hace que nos sintamos bienaventurados, porque vivimos con la certeza de que el Reino de los Cielos ya es nuestro.

Para la reflexión:

- Individualmente y como Iglesia, ¿cuestionamos a nuestra sociedad? ¿En qué aspectos? ¿En cuáles no? ¿Por qué?
- Después de lo que he reflexionado y orado, ¿temo la persecución por ser justo? ¿Por qué?
- ¿Me da fuerza saber que así estoy siguiendo a Jesús? ¿Me da esperanza saber que el Reino ya es mío?

Oración

Señor, Tú nos dices muy claro que es mala señal para un cristiano ser apreciado por los ricos y poderosos.

Tú nos dices que, si de verdad queremos seguirte, es necesario que nos señalen con el dedo, que nos traten como locos, incluso como enemigos peligrosos.

Tú nos dices que no faltarán quienes intenten quitarnos de en medio. Y esto, Señor, nos da miedo.

Porque nos hace caer en la cuenta de que seguirte a Ti, y anunciar tu Evangelio, es algo serio.

Es fácil leerlo, sobre todo si sólo buscamos los pasajes “bonitos”.

Es bastante fácil predicarlo u oírlo predicar, sobre todo cuando no nos confrontamos personalmente con Él.

Es relativamente fácil no escandalizarse de Él, sobre todo cuando pensamos que lo que dice “va para otros”.

Pero hoy reconocemos con humildad, Señor, que vivir tu Evangelio, Señor, siguiendo tus pasos... eso sí es difícil. Muy difícil.

RETIRO: BIENAVENTURADOS LOS PERSEGUIDOS POR SER JUSTOS...

Extraído de Llamados por la Gracia de Cristo, Revista Orar, DABAR, Misa Dominical, y otros)

VER:

- ¿Puedo aplicarme el calificativo de “justo”, tal como lo entiende san Mateo? ¿Por qué?
- ¿Me siento “perseguido” por ello, en sentido negativo? Pienso en casos concretos. ¿Cómo reacciono cuando me ocurre?

JUZGAR: Mt 5, 1-2.10:

¹Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; ²y les enseñaba diciendo: ¹⁰Bienaventurados los perseguidos por ser justos, porque de ellos es el reino de los cielos.

- ¿Qué me sugieren estas palabras de Jesús?: *Si a mí me han perseguido, lo mismo harán con vosotros* (Jn 15, 19) *Cuando el mundo os odie, recordad que primero me ha odiado a mí. Si fueseis del mundo, el mundo os querría como cosa suya; pero como no le pertenecéis, el mundo os odia. No es el siervo más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros. Os tratarán así por causa mía, porque no reconocen al que me ha enviado* (Jn 15, 18-21).
- ¿Qué me sugiere este texto de los Hechos de los Apóstoles?: (Hch 5, 40-41) *Hicieron llamar a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en el nombre de Jesús y los soltaron. Ellos salieron de la presencia del sanedrín gozosos de haber merecido tal ultraje por causa de aquel nombre.*
- Medito estas palabras: Nuestra fuerza estará siempre en que reconozcamos nuestra debilidad. Así, poniéndose siempre de relieve lo poco que valemos en comparación con lo que pretendemos, se revele claramente la fuerza de la Cruz de Cristo. Frente a toda debilidad y dificultad nos ha de bastar siempre la gracia del Señor.

ACTUAR:

- Individualmente y como Iglesia, ¿cuestionamos a nuestra sociedad? ¿En qué aspectos? ¿En cuáles no? ¿Por qué?
- Después de lo que he reflexionado y orado, ¿temo la persecución por ser justo? ¿Por qué?
- ¿Me da fuerza saber que así estoy siguiendo a Jesús? ¿Me da esperanza saber que el Reino ya es mío?

Oración:

Señor, Tú nos dices muy claro que es mala señal para un cristiano ser apreciado por los ricos y poderosos.

Tú nos dices que, si de verdad queremos seguirte, es necesario que nos señalen con el dedo, que nos traten como locos, incluso como enemigos peligrosos.

Tú nos dices que no faltarán quienes intenten quitarnos de en medio.

Y esto, Señor, nos da miedo. Porque nos hace caer en la cuenta de que seguirte a Ti, y anunciar tu Evangelio, es algo serio.

Es fácil leerlo, sobre todo si sólo buscamos los pasajes “bonitos”.

Es bastante fácil predicarlo u oírlo predicar, sobre todo cuando no nos confrontamos personalmente con Él.

Es relativamente fácil no escandalizarse de Él, sobre todo cuando pensamos que lo que dice “va para otros”.

Pero hoy reconocemos con humildad, Señor, que vivir tu Evangelio, Señor, siguiendo tus pasos...
eso sí es difícil. Muy difícil.